

7. Los Diferentes Órdenes De Ángeles

Dondequiera que se ve la obra de Dios, contemplamos el más perfecto orden y armonía. Desde la más pequeña brizna de hierba hasta el planeta más grande en los cielos estrellados, el orden más completo se manifiesta. Dios es enfáticamente un Dios de orden. Es un proverbio antiguo y verdadero que el orden es la primera ley del Cielo. Es solo donde el pecado ha dejado sus huellas, donde se ve el rastro de la antigua serpiente, y donde los impíos ejercen el dominio, que encontramos insubordinación, desorden y confusión. Que «en la unión hay fuerza» es una verdad evidente por sí misma, así como una máxima establecida. Esto solo puede asegurarse mediante la ley y el orden. Entonces, ¿no nos enseñan la naturaleza y la razón que los ángeles deben estar sujetos a la ley y el orden en todas sus acciones, y que debe haber diferentes grados entre ellos, como los hay en toda sociedad humana, en el ejército, etc.? Que este es el caso, la Biblia parece enseñar. Hablando de la venida de Cristo, dice: «Y los ejércitos que estaban en el cielo le seguían sobre caballos blancos» (Apocalipsis 19:14). Aquí vemos que Jesús (el Arcángel, 1 Tesalonicenses 4:16; Juan 5:26-29), el Hijo de Dios, quien está a la cabeza, es el Comandante en Jefe de los ejércitos angélicos. Lo mismo se expresa de nuevo en Apocalipsis 12:7: «Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles». Dios ha dado a Cristo el mando de todos sus ejércitos. Así dice Pablo: «Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2:9-11).

Ahora bien, si los ángeles están organizados en ejércitos y están sujetos a un Comandante en jefe, se infiere necesariamente que también hay comandantes subordinados y capitanes de divisiones más pequeñas. A menudo leemos en la Biblia de serafines (Isaías 6:1-6), de querubines (Ezequiel 10:1), etc., de dominios, de principados, de potestades, etc. (Colosenses 1:16). Concluimos que todos estos son diferentes órdenes de ángeles. Podemos concluir además que cada compañía está sujeta a su comandante, y este a uno superior, hasta que lleguemos al

Comandante en Jefe, el Hijo de Dios. Así, todas las cosas proceden en unión y orden, y todo el universo de Dios, excepto dentro de la influencia de la rebelión de Satanás, se conserva en la más perfecta armonía. En todas las obras de Dios vemos armonía en la diversidad, y grados superiores e inferiores. ¿Por qué no debería ser así entre los ángeles? Que así sea es tanto razonable como escritural.